

Ignorancia y soberbia

Gracias señor Ministro: nos acabamos de enterar de que el colectivo de rectores es una parte esencial en el movimiento de perros-flauta de este país. Ahora ocurre que ese colectivo, de los que conozco personalmente a bastantes -y puedo afirmar que no son precisamente una selección del bando partisano-, se han puesto rebeldes con el ministro: ¡lo que nos quedaba por “vert”!

Este señor, a quien la Presidenta de la Comunidad de Madrid le planta cara y le amenaza con hacerle objeción a sus medidas en Educación “porque no le permite contratar a profesorado nativo para impartir inglés”, ha demostrado, ante el plante de los rectores españoles en la pasada sesión del Consejo de Universidades, que tiene menos cintura que Koemann a partir de su gol en la final de Wembley.

Ocurre que el señor, después de años en la Universidad sin haber defendido una tesis doctoral, se pone a pontificar sobre cómo debe comportarse todo un colectivo. Soberbia: “se equivocan todos los rectores”, nos dice. ¿Qué pensamos del que al conducir dice “¡todo el mundo viene en sentido contrario!”? Pensaremos que no está bien de la cabeza. Si después se le hace ver (desde Moncloa) que está equivocado y hace que un subalterno corrija, sin disculparse, su comportamiento...

Ignorancia: un señor ministro que para hacer uso del aparato de la información del régimen, al mejor estilo de Goebbels, no duda en dar cifras falsas (se empeña –para justificar un supuesto exceso de universidades en España- en que California tiene 10 universidades, cuando realmente dispone de más de 150 centros universitarios), no es el mejor ejemplo de guía que ha de conducir al Saber español por senderos de grandeza y esplendor.

Otra vez se hace patente la poesía de Brecht: aniquilando sistemáticamente a cada uno de los colectivos sociales, se logra que el resto no se dé por aludido... ¡hasta que sea tarde para la reacción de cada uno de ellos! Tenemos lo que merecemos: hay gente que denigra al funcionario por el hecho de “tener trabajo de por vida”. Ciertamente, es un privilegio; como tener a Messi o a Cristiano en tu equipo. Pero exijamos al funcionario que cumpla con su trabajo, y no lancemos una crítica gratuita a quien fue capaz de prepararse una oposición y ganarla. ¿Ahora eso no vale? Si la ignorancia y la soberbia del poderoso se acompañan de la envidia del administrado, tenemos un resultado glorioso como pueblo.

Yo hoy quería hablar de esos patriotas que se dedican a calentar a otros compatriotas que no quieren serlo..., y de esos otros compatriotas que ponen su corazón –o sea, su cartera- en otra patria a mejor recaudo...

Fecha: 29/05/12

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL